



## NAHUM (8) SE ANUNCIA LA VENIDA DE LOS BABILONIANOS

**REV. RONALD HANKO**

Ministro emérito de las Iglesias Protestantes Reformadas y miembro de Covenant of Grace PR Fellowship en Spokane, Washington

Artículo anterior de esta serie: Diciembre de 2024.

**El que se hace pedazos sube delante de tu rostro: guarda la munición, vigila el camino, fortalece tus lomos, fortalece poderosamente tu poder. Porque el Señor ha apartado la excelencia de Jacob, como la excelencia de Israel: porque los vaciadores los han vaciado, y estropeado sus sarmientos de vid. — Nahúm 2:1-2 (KJV)**

Nahum 2:1 es un anuncio de la llegada de los ejércitos de Babilonia y Meda y un llamado a las armas para los ninivitas. En el momento de la profecía no había enemigos que vinieran. Asiria y Nínive dominaban a todas las naciones circundantes y no había habido ningún enemigo en el horizonte desde hacía muchos años; pero eso pronto cambiaría.

El llamado a las armas debe ser irónico, ya que Dios estaba enviando a los babilonios y Él ya había decidido el resultado de su levantamiento contra Asiria. Las palabras, “Guarda la munición, vigila el camino, fortalece tus lomos, fortalece poderosamente tu poder”, tienen entonces la fuerza de, “haz todo lo que puedas para prepararte para la llegada de los babilonios; ellos vienen, pero nada te será de ayuda”. Nada puede oponerse al propósito y el beneplácito de Dios. Su debilidad siempre es más fuerte que los hombres (1 Cor. 1:25).

“El que se hace pedazos” es la confederación babilónica de los medos, que Dios usaría para la caída de Asiria. Las palabras traducidas “hace pedazos” no se refieren a la destrucción de Asiria, sino a su dispersión, y se usan deliberadamente, porque Asiria había dispersado y esparcido a muchas naciones y pueblos, incluido el reino del norte de Israel. De esto leemos en 2 Reyes 18:9-12:

En el cuarto año del rey Ezequías, que era el séptimo año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los asirios contra Samaria, y la sitió, y la tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas, rey de Israel, fue tomada Samaria. Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos, por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían quebrantado su pacto y todas las cosas que Moisés, siervo de Jehová, había mandado, no las habían escuchado, ni puesto por obra.

La dispersión de Asiria, entonces, es Dios haciendo a Asiria lo que ella había hecho a otros, un ejemplo de la perfecta justicia de Dios. Esa dispersión de Asiria fue tan completa que hoy no hay ningún pueblo que pueda ser identificado como descendiente de los asirios. La Palabra de Dios nunca es en vano.

Dios muestra entonces en el versículo 2 por qué estaba implacablemente comprometido con la destrucción de Asiria. Al dispersar a Israel y hacer la guerra contra Judá, ellos habían sido los principales opresores del pueblo de Dios. La primera causa de la caída de Asiria no fue su crueldad y brutalidad hacia los demás, sino el amor y el cuidado de Dios por su pueblo y la opresión que Asiria ejercía sobre ellos.

El versículo menciona tanto a Jacob como a Israel. Parecería que aquí Jacob se refiere a Judá, el reino del sur, e Israel al reino del norte, y que el versículo habla de que Dios hizo en Judá lo que había hecho en el reino del norte de Israel, ambos por medio de los asirios.

La mayoría de las traducciones modernas entienden la primera parte del versículo 2 como una promesa de la restauración de Israel.

*... aunque Dios usó a  
Asiria contra Israel y Judá, Él  
los castigaría por lo que  
habían hecho, un ejemplo  
notable de la soberanía de Dios  
sobre el mal y la rectitud de lo  
que Él hace cuando usa el mal  
para sus propios fines.*

La Nueva Versión King James, por ejemplo, dice: “Porque el SEÑOR restaurará la excelencia de Jacob como la excelencia de Israel, porque los vaciadores los han vaciado y arruinado sus sarmientos de vid”.

La palabra traducida como “ha apartado” también puede traducirse como “ha devuelto”, y es en este sentido que los comentaristas suelen entender el pasaje. Ya sea una promesa de restauración o una referencia al castigo de Dios a Israel y Judá, como lo expresa la versión King James, el pasaje dice que aunque Dios usó a Asiria contra Israel y Judá, Él los castigaría por lo que habían hecho, un ejemplo notable de la soberanía de Dios sobre el mal y la rectitud de lo que Él hace cuando usa el mal para sus propios fines. Isaías habla del uso soberano que Dios hizo de Asiria y de su castigo por su maldad, comparando a Asiria y Nínive con un hacha con la que Dios cortó a su pueblo y una vara con la que los golpeó:

Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos. Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente; quité los territorios de los pueblos, y saqué sus tesoros, y derribé como valientes a los que estaban sentados; y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca y graznase. ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¿Como si el báculo levantara al que lo levanta; como si levantara la vara al que no es leño! Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego. Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abraza y consume en un día sus cardos y sus espinos. La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente, alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota. Y los árboles que queden en su bosque serán en número que un niño los pueda contar. (Is. 10:12-19).

La última parte de Nahúm 2:2 se refiere sin duda a lo que Asiria había hecho a Israel y Judá. Ambos habían sido vaciados por los vaciadores asirios. Israel había sido conquistado y dispersado por los asirios: su tierra había sido verdaderamente vaciada. Judá había quedado con unas cuantas ciudades fortificadas. Ellos eran la vid de Dios, pero Asiria no les había dejado “raíz ni sarmiento” y había “estropeado sus sarmientos de vid”.

La comparación del pueblo de Dios con una vid se encuentra en el Salmo 80 y en Isaías 5. Isaías 5, escrito en la época del dominio de Asiria, hace eco de lo que dice Nahúm:

Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; apuntillaré su cerca, y será hollada. Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Ciertamente la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba

juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor. (Is. 5:5-7).

Así es como Dios trata a menudo con su iglesia y con su pueblo, y siempre a causa de su pecado. A menudo utiliza a hombres impíos, tan crueles e insensibles como los asirios, para castigar a su pueblo; pero el fin siempre será la destrucción de sus enemigos y su propia salvación y liberación. Esto cantamos en el Salmo 80:

Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña, La planta que plantó tu diestra, Y el renuevo que para ti afirmaste. Quemada a fuego está, assolada; Perezcan por la reprensión de tu rostro. Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, Sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste. Así no nos apartaremos de ti; Vida nos darás, e invocaremos tu nombre. ¡Oh SEÑOR, Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. (Sal. 80:14-19).